

## ALFREDO URDACI IRIARTE



Alfredo Urdaci Iriarte, nacido en Pamplona en 1959. Estudió Periodismo y Filosofía. Ha sido corresponsal en Roma y editor y presentador de informativos en RNE, Director de Informativos en TVE y presentador durante seis años de la segunda edición del Telediario. Socio fundador y Consejero delegado de la Ludiana, central de comunicación, y editor de informativos de 13TV. Es autor de *Días de ruido y furia*, *El Cónclave*, *Cómo salir del Infierno*, y del libro de retratos *Fide, muy de cerca*.



JAMES MCKINLEY 1977

10th (A) St. New York, N.Y.

## MI VIDA EXAGERADA

*Transcripción de la declaración de Trinidad Sanlúcar durante su interrogatorio en la prisión de Playa Negra*

yo siempre tuve muy buena estrella, que siempre sentí que Dios me protegía y hasta me hablaba, y si usted no me interrumpe, señor juez, le explicaré los sucesos que me trajeron hasta la celda miserable en la que vivo, más sucia y podrida que el lugar en el que nací, que no crea que lo de interrumpir lo digo por soberbia, sino porque yo no estudié como usted, ni tuve un solo día de escuela, ni puedo apuntar mis cosas para luego recordarme, pero conservo buena memoria y empleo la soledad de la prisión para ordenar lo que viví y afinar las explicaciones, y le pido por eso que si tiene preguntas espere a que termine y me conceda esta venia,

que luego contestaré a lo que proceda, pero antes verá que todo lo entiende y se le aclara, porque de mí se ha escrito mucho, pero en su mayoría falso y desordenado, y propio de una tierra ingrata, que por eso me tuve que venir al África, donde me dieron trato de jefe de estado, que ya ve usted, allí no se reconocieron mis méritos, pero yo encontré en el absoluto a un hermano, que me recibió, me distinguió en público con sus abrazos, me dejó que le contara mis sueños y me pidió construir una ciudad para él, en la jungla, como una París tropical, una Roma sin inviernos, y yo ¿sabe? yo he levantado ocho ciudades, y todas siguen ahí en pie, que a mí Dios me dio el don de imaginar barrios y avenidas, y verlas en mi cabeza con todos los detalles, porque yo tengo ese don y luego me dio también la fuerza para hacerlas, que ideas tiene cualquiera, señor juez, pero construirlas es solo cosa de unos pocos, y a mí me costó muchos años entender esos talentos, sobre todo el de la fuerza, que yo usaba como una violencia de tormenta, el día que mi padre me dijo que mi destino era ser rebuscador de chatarra como él y me quiso negar lo que luego fui, o en aquella noche en que un legionario borracho se burló de mi nombre, que mi padre me puso Trinidad, Sanlúcar de apellido, y aquel malnacido abreviaba como Trini, y fui a mi casa donde guardaba una fusta hecha con verga de toro y volví a aquel bar de Entrevías y le di tal paliza al legía que se pasó tres meses en la uvi del hospital, y yo tres semanas escondido, que la policía me buscaba y terminaron por encontrarme, pero no para detenerme sino para agradecerme que dejara lisiado a aquel cabrón, fíjese lo malo que sería, señor juez

sigo con la venia de su señoría, y quiero decirle ahora que yo tuve que dejar mi país, donde me lo quitaron todo sin yo cometer ningún delito, que allí ya no hay orden ni seguridad y todos roban al empresario, y todos viven a nuestra costa, y me vine al África, donde creyeron en mí y reconocieron mi valía, pero quién me iba a decir que mi suerte se iba a

torcer de esta manera, que yo llegué aquel día de julio y fue cuando al piloto de mi avión le negaron el permiso para aterrizar, que nunca me había pasado cosa igual, que yo siempre vine y tuve un coche oficial de jefe de estado con bandera, mientras el embajador de mi país iba en taxi, y a mí me abrazaba el absoluto y a otros ni los miraba, pero aquel día no pude ni aterrizar sin que me dieran más explicación, y yo pedí hablar con el ministro del interior, y me dijeron que no respondía, y luego pedí al absoluto, al que quiero como un hermano, y desde la torre de control del aeropuerto nos amenazaron con enviar dos cazas para derribar mi avión, y no era cuestión de enfrentarse, y desviamos la ruta para acabar en una pista de tierra, en el país que llaman Gabón, donde aterrizamos mientras una banda de perros salvajes cruzaba la pista, y allí pasamos unos días hasta que pudimos organizar un viaje por carretera, que fue como venir al infierno y menos mal que yo siempre he tenido gente brava conmigo y así nos echamos a la carretera, con una maleta cargada de contratos, los que habíamos firmado en el primer viaje con el absoluto y con el viceprimer ministro, en el avión, que se piensa la gente, señor juez, que yo tengo el avión mejor del mundo para viajar y darme la buena vida, y no se dan cuenta de que es una herramienta de trabajo, y que a estos chupatintas les das un viaje, les da bien de comer, les llenas de vino, y cuando están borrachos son capaces de firmarte su propia pena de muerte, perdone señor juez que hable así, que es que yo no tengo estudios como usted, pero es así que conseguí yo el encargo de la ciudad, y las concesiones de minas, y parte del negocio del petróleo, que si hoy vamos a interpretar los contratos en su letra, todo el que quiera hacer negocio en este país tiene que pedirme permiso, señor juez, yo fui analfabeto muchos años, pero nadie me ha engañado en un contrato, que los leo y los estudio y me acuesto por las noches con las leyes, y se donde están las

trampas, y conozco el valor de lo escrito y nadie respeta más que yo lo que está firmado y sellado, señor juez

nos costó dos días llegar a la frontera de Eloun y allí no pudimos pasar ni con dinero y allí nos dijeron lo del golpe de estado, así que regresamos a la capital, y volvimos a coger el avión y volando lejos de los radares llegamos a una pista en la jungla, cerca de la ciudad donde nació el absoluto, hasta la puerta del avión llegaron los militares que nos llevaron detenidos hasta un cuartel y el comandante al ver la firma del absoluto en los contratos se cuadró y nos dijo que podíamos salir de la celda pero no del cuartel, donde se comía una vez al día mono o carne de erizo, y los soldados pasaban las horas dormidos o borrachos, tirados en las garitas o debajo de los vehículos militares y cinco días después pude hablar con él de madrugada y a los días tenía cita en palacio, y llegué por un pasillo donde unos pintores tapaban con cal las manchas de sangre

allí en aquella sala me abrazó como a un hermano y me contó que no podía confiar en nadie más que en sus hijos y en mí y en la guardia de marroquíes que le enviaba el rey para protegerle, me abrió su corazón señor juez y me pidió que le ayudara, y cada vez que recuerdo aquellas horas me vienen las lágrimas a los ojos, porque yo vine aquí a cumplir un sueño, un destino y Dios me puso en el camino al único hombre que lo entendió, y cuando en la madrugada de aquella noche me contó sus planes yo veía en mi cabeza una ciudad, y un lago, y un teatro de ópera en la jungla, y un palacio de justicia, y una gran avenida, como la que lleva a la plaza de San Pedro, y un hombre con poder para dar nombre a las cosas, ya se que dicen que el país y lo que contiene es todo suyo, pero mire en mi patria lo que ocurre, que los virreyes quieren dejar a sus hijos el gobierno y se llevan el dinero para no pagar, a mí nunca se me ocurrió algo así, si yo he repartido ha sido para que me dejaran trabajar, que otro talento que me dio Dios es el de conocer

de un golpe de vista las debilidades del hombre, y sé ver el momento en que un hombre se rompe, yo lo veo, lo siento, y le diré que hasta puedo escuchar el sonido interior, que algo se quiebra, se troncha como un árbol joven, eso se ve en los ojos, que de repente pierden fuerza, pero le decía y yo he comprado coches, y he cerrado hoteles y metido en ellos mujeres como un enjambre de abejas, he cebado todos los pecados de gente que no fue honrada ni el día de su primera comunión que no había otra forma de crear riqueza que la de entretener antes a todos los piojosos que se valen de su posición, que usted pensará que no tengo alma o la tengo más negra que esa cucaracha que se pasea cerca de su zapato, pero le diré que en cuando yo nací no había tiempo para buscarse el alma, yo soy solo instinto, y gracias a que no tengo otra cosa he llegado hasta hoy pero aquella noche yo vi un hombre acorralado que me necesitaba, que al dejar atrás aquella guardia mora, fuera de palacio no había más que fiebre, mugre, y un aire grasoso de humedad y mosquitos

aquella noche debí seguir mi instinto, mi olfato que me decía que no debía quedarme pero pesaron más los abrazos y las confesiones, y lo que me dijo de Gadafi, que le llamaba de madrugada cuando estaba huido, y le decía sálvame sálvame, y no hizo nada por él, que terminó con un palo por el culo y una bala en la cabeza, yo hice la ciudad que creció mágica en la jungla, como una virgen en un estercolero, hicimos del río un mar, de la oscuridad calle, del grito de los monos música, pero siempre vigilados por aquel Ondo Ela que decían que era caníbal yo nunca lo creí pero los obreros le temían más que a mí y bajaban la cabeza a su paso, y cuando morían de fiebre él se encargaba de traer otros, siempre llegaban en camiones, al frente un capataz chino, como carne humana barata, que aquello ya no era mi obra porque yo siempre pagué muy bien a mis soldados, y solo una vez nos visitó el absoluto, para inaugurar la primera avenida

antes de que dejara de ser mi ciudad encargué máquinas que vinieron por mar desde España, para levantar dos torres que iban a ser las más altas del África entera, yo solo quería terminar y cobrar, y si alguien puso armas entre las máquinas y si en alta mar subieron mercenarios yo nada supe hasta que desembarcaron de madrugada, subieron la cuesta de las fiebres y pasaron a cuchillo al absoluto y a toda su familia, arrajatablamente señor juez, sin que yo supiera nada, que aquello no formaba parte de mi sueño ni de lo que vi cuando imaginé mi ciudad, y así con la venia termino señor juez.

\*\*\*\*\*